



ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Diciembre 17, 2021. Vol. 3, No. 8



La Navidad es una fiesta de alegría (j-o-y en inglés)

Hallarán felicidad y dicha; y desaparecerán el llanto y el dolor. (cf. Is 35, 10)

Asociamos la “alegría” con la Navidad. ¿Sabemos que es la alegría? ¿La hemos experimentado últimamente?

En su autobiografía, *Sorprendido por la Alegría*, el escritor inglés C. S. Lewis habla de la alegría como algo muy diferente al placer o incluso la felicidad. La alegría es algo más profundo, más rico y más esquivo. Nos toma por sorpresa y nos afecta profundamente. La alegría es la satisfacción de nuestros deseos más profundos. Está íntimamente conectada con el anhelo de Dios al que se refirió San Agustín cuando escribió que nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso final en Dios.

El Papa Francisco tiene una definición similar de alegría: “Estar lleno de alegría es la experiencia del más alto consuelo, cuando el Señor nos hace comprender que esto es algo diferente de ser alegre, positivo, brillante... No, es otra cosa; es una alegría desbordante que realmente nos impacta. Recibir la alegría del Espíritu es una gracia”.

Cuando yo era niño en la escuela primaria, las hermanas nos dieron una herramienta muy simple—pero profunda—una herramienta para aprender lo que es la alegría. Nos dijeron que cuando deletreas alegría (joy en inglés) j-o-y, la "j" significa Jesús que siempre debe ser lo primero en nuestras vidas. La "o" significa otros que vienen en segundo lugar. Y la "y" significa para ti mismo. Coloca a Jesús en primer lugar, a los demás en segundo lugar, y a ti mismo en último lugar, y conocerás la alegría.

¿No es sorprendente cómo estos simples métodos de enseñanza llegaron directamente al corazón del asunto? Se han escrito volúmenes de filosofía, teología y espiritualidad sobre los conceptos de alegría y felicidad. Los matices que contienen son importantes, lo sé, para la plenitud o precisión de nuestra comprensión, pero lo que las hermanas enseñaron no es menos profundo. Si ponemos a Jesús primero en nuestra vida, si pensamos en los demás antes de pensar en nosotros mismos, ¡nos sorprenderá la alegría!



Jesucristo es el mayor regalo de Navidad, la fuente de todo gozo real. Él es el don de Dios el Padre, que se convirtió en uno de nosotros en todo excepto en el pecado por el poder del Espíritu Santo. Este asombroso regalo fue dado primero a María, y luego a todos nosotros, para salvarnos del poder destructivo del pecado y de la muerte. Esta es la alegría, la plenitud, de todo el deseo humano. Esto es lo que celebramos en Navidad—en la tierra como, espero, en el cielo. Esta es la época del año en la que nos importa más vívidamente el misterio de la Encarnación y la alegría del nacimiento de Cristo.

Todos los demás regalos de Navidad palidecen en comparación con este: “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Jn 3, 16-17).

El día de Navidad, y a lo largo de esta temporada alegre, estamos invitados a unirnos a María, y a todos los ángeles y santos, en un festival lleno de alegría de felicidad y paz. En el cielo, no hay lágrimas, ni tristeza, ni preocupaciones por el mañana.

Debido a que el cielo no es realmente un lugar—una ubicación geográfica—sino que es una experiencia de cercanía amorosa (comunión) con el Dios que desean nuestros corazones, es difícil imaginar cómo es esta gran celebración de alegría. Usamos imágenes de música y baile y comida suntuosa porque así son nuestras celebraciones terrenales.

La alegría en el cielo el día de Navidad no se puede describir con precisión en palabras o imágenes terrenales, pero creemos con todo nuestro corazón que aquellos que nos han precedido a nuestro hogar celestial se regocijan en este día. Y, como dije anteriormente, esperamos y oramos para que este gozo se derrame y traiga paz a la tierra—hoy y siempre.

Jesús es nuestra alegría (j-o-y). Cuando lo colocamos primero, a los demás en segundo lugar y a nosotros mismos en tercer lugar, todo cae en la perspectiva adecuada.

Gracias, Padre Celestial, por este maravilloso don de tu amor. Ayúdanos a ser buenos administradores de esta abundante alegría compartiéndola generosamente con los demás en esta temporada navideña.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

Cardenal Joseph W. Tobin
Arzobispo de Newark

Una Selección de Por una Iglesia Sinodal, Documento Preparatorio, publicado por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos

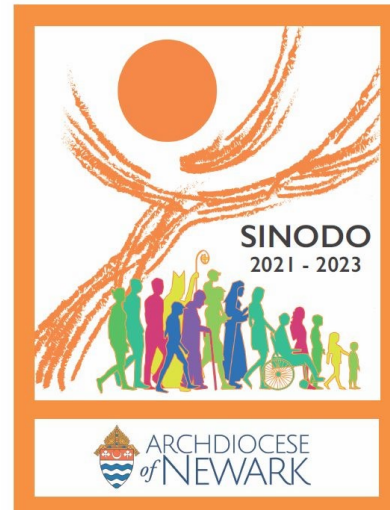
1. La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo. El camino, cuyo título es “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión”, se iniciará solemnemente del 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre siguiente en cada Iglesia particular. Una etapa fundamental será la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el mes de octubre del 2023, a la cual seguirá la fase de implementación, que implicará nuevamente a las Iglesias particulares (cf. EC, arts. 19-21).

Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión: “Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Este itinerario, que sigue la línea de “renovación” de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de su experiencia, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a alcanzar participación y a abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos”, en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.

2. Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia proclamar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?

Enfrentar juntos esta cuestión requiere disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, “sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de donde viene ni a dónde va” (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará el Espíritu para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente. Se trata de objetivos de gran importancia para la calidad de vida eclesial y para el cumplimiento de la misión evangelizadora, en la cual todos participamos en virtud del Bautismo y de la Confirmación. Indicamos aquí los objetivos principales, que manifiestan la sinodalidad como la forma, el estilo y la estructura de la Iglesia:

- hacer memoria sobre cómo el Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia a través de la historia y nos llama hoy a ser juntos, testigos del amor de Dios;
- vivir un proceso eclesial participativo e inclusivo, que ofrezca a cada uno – en particular a aquellos que por diversas razones se encuentran marginados – la oportunidad de expresarse y ser escuchados para contribuir en la construcción del Pueblo de Dios;



POR UNA IGLESIA SINODAL
COMUNIÓN • PARTICIPACIÓN • MISIÓN

- reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones y carismas que el Espíritu otorga libremente, para el bien de la comunidad y en favor de toda la familia humana;
- explorar modos participativos de ejercitar la responsabilidad en la proclamación del Evangelio y en el esfuerzo por construir un mundo más hermoso y habitable;
- examinar cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder, así como las estructuras con las que se gestionan, haciendo emerger y tratando de convertir los prejuicios y las prácticas desordenadas que no están enraizadas en el Evangelio;
- sostener la comunidad cristiana como un sujeto creíble y socio confiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social;
- regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre comunidades y otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.;
- favorecer la valoración y la apropiación de los frutos de las recientes experiencias sinodales a nivel universal, regional, nacional y local.

Para conocer más sobre Sínodo 2021-2023, visite www.rcan.org/sinodo2023 y www.synod.va/es.html.

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y esperanza



La Alegría del Evangelio

La alegría del Evangelio llena los corazones y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, y de la soledad. Con Cristo siempre renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar nuevos caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

Alegría que se renueva y se comunica

El gran riesgo del mundo actual, tan saturado por el consumismo, es la desolación y la angustia nacidas de un corazón complaciente pero codicioso, la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, y una conciencia embotada. Cuando nuestra vida interior queda atrapada en nuestros propios intereses y preocupaciones, ya no hay espacio para los demás, ya no hay lugar para los pobres. Ya no se escucha la voz de Dios, ya no se siente la calmada alegría de su amor, y el deseo de hacer el bien se desvanece. Este también es un peligro muy real para los creyentes. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, enojados y apáticos. Ésa no es la manera de vivir una vida digna y

plena, no es la voluntad de Dios para nosotros, ni es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a todos los cristianos, en cualquier lugar, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a abrirse para dejarse encontrar por Él; les pido a todos que lo intenten cada día sin descanso. Nadie debe pensar que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría que brota del Señor”. El Señor no defrauda a aquellos que se arriesgan; y cuando damos un paso hacia Jesús, descubrimos que Él ya está allí esperando por nosotros con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesús: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Sálvame de nuevo, Señor, tómame una vez más entre tus brazos redentores”. ;Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de buscar su misericordia. Cristo que nos pidió perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,22) nos da su ejemplo: Él nos ha perdonado setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos rindamos, pase lo que pase. ;Que nada pueda más que su vida que nos impulsa hacia adelante!

(Seleccionado de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, La Alegría del Evangelio, del Papa Francisco)

Mi Oración para Ustedes

Mientras continuamos observando el Adviento y nos preparamos para la Navidad, oremos con las palabras de la antífona Mariana, *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra, engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.*



- Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss. R.